

y ya entenderian por todas partes su benefico influxo estas
 ciencias naturales y creadoras de la riqueza y conveniencia
 publica, si los fondos de que ha podido disponer la Nacion
 correspondieran á sus ardientes deseos. Bien conosco las
 dificultades; pero há! ¡ Un País tan agradable y templado,
 en donde apenas se conoce la escarcha y el hielo de
 solados de los climas frios, que en una sola noche, des-
 truye los afanes y sudores de un año entero, cubriende
 de luto y de miseria innumerables Poblaciones: un suelo
 tan fértil y afortunado que naturalmente convida á
 la Agricultura, ha de carecer por mas tiempo de las no-
 tiones y adelantos que se han hecho en esta ciencia, base
 de la publica prosperidad? ¡ Y hemos de dejar al infel-
 iz Labrador que continue dirigiendo por rutina sus
 labores, sin conocer ni las diferentes calidades de la tierra,
 ni los abonos que le pertenecen, ni el modo de mejorar
 el arbolado y las Varas de animales, ni tener la me-
 nor idea de los innumerables y utiles conocimientos que
 presenta hoy la Agricultura, tan abatida al pre-
 sente entre nosotros, como enaltecida en otro tiempo,
 cuando los mas gloriosos Dictadores de Roma se bataban
 con pena la cabeza, para empuñar el cetro y tomar
 el mando supremo de la Republica y de los Extranjeros,
 y benidos y amosados los Enemigos con tanto placer vol-